



El quehacer poético en clave descolonial

The poetic making in decolonial codes

Diana Araujo Pereira*

Universidad Federal de Integración Latinoamericana

diana.pereira@unila.edu.br

DOI: 10.5281/zenodo.998777

Resumen: Este texto propone un acercamiento a la poesía escrita en castellano en América Latina bajo el prisma del debate descolonial: como lenguaje que se erige desde la pugna entre lo real y su representación; como acción estética que se desdobra en pensamiento ensayístico, en crítica cultural y en reflexión epistemológica. La poesía comprendida como acción creativa y pulsional que se materializa en diversas formas artísticas, siendo el poema una de estas formas posibles.

Abstract: This paper proposes an approach to poetry written in spanish in Latin America under the decolonial discussions perspective: as a language formed in the struggle between the real and its representation; as aesthetic action that unfolds in the essay thinking, cultural criticism and epistemological reflection. Poetry, understood as creative and pulsional action, which materializes in different artistic forms, being the poem one of these possible forms.

Palabras clave: Poesía latinoamericana, pensamiento descolonial, mediación cultural.

Keywords: Latin American poetry, decolonial thought, cultural mediation.

* Brasileña se doctoró en Literaturas Hispánicas por la Universidad Federal de Río de Janeiro, en convenio con la Universidad de Sevilla. Es docente, traductora y poeta. Ha traducido a diversos poetas latinoamericanos y tiene tres poemarios publicados, entre ellos *Horizontes Partidos* (New York, Artepoética Press, 2016). Tiene artículos académicos y poemas publicados en revistas especializadas. Se destacan los últimos libros organizados: *Cartografía Imaginaria da Tríplex Fronteira* (SP: Dobra, 2014) e *Imaginarios coloniais: continuidades e rupturas na América Latina Contemporânea* (SP: Dobra, 2016).

La poesía no es nada sino tiempo, ritmo
perpetuamente creador.
(Octavio Paz)

1. La palabra y la invención del Nuevo Mundo

El quehacer poético, en América Latina, se construye como un espacio de pensamiento y experimentación de la realidad. Desde que se nos impuso una lengua, una cultura, una sensibilidad y una imaginación, guiadas por una visión del mundo maniquea y excluyente, es decir, desde que se impuso el “Nuevo Mundo” sobre los viejos mundos en los que vivíamos en el continente, la palabra se divorció de la realidad. Los nombres perdieron peso y los cuerpos, tanto como las tierras, fueron hechos *tabula rasa* para que realidades ajenas escribieran otros rumbos y otros sentidos de lo real con sus propias palabras.

Durante el proceso de conquista de América se abre una fractura entre las palabras y la representación que va más allá de la fractura intrínseca entre significado y significante. Se crea una escisión que se va haciendo cada vez más profunda a lo largo de los siglos venideros, creando un abismo entre lengua y representación o entre lo que se piensa (y sobre todo lo que se escribe) y lo real. La lengua – y por ende el pensamiento – se vuelve fabuladora, constructora, inventora de realidades adaptadas (violentamente) a la imagen mental de mundo y a los deseos que traen los conquistadores; la invención de los nuevos sentidos que se pegan a los cuerpos y a la tierra pronto promoverá un nuevo sistema de explotación a la medida de la conveniencia europea. A partir de eso, está hecha la base del nuevo sistema mundo.¹

Lo real y lo ficcional se dan las manos en un juego que se estructura y se legitima sobreponiendo capas de sentido a las realidades², ya definitivamente

¹ QUIJANO, Aníbal. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder / Aníbal Quijano*; selección a cargo de Danilo Assis Climaco. Buenos Aires: CLACSO, 2014.

² “Los imaginarios coloniales, como los de hoy, practican la descontextualización y el reaprovechamiento, la deestructuración y la reestructuración de los lenguajes. La mezcla de las referencias, la confusión de los registros étnicos y culturales, la imbricación de lo vivido y

nombradas como *maravillosas, primitivas, infantiles, bárbaras*, o más actualmente *exóticas e híbridas*³.

Sin embargo, uno de los refugios de la duda, de la incertidumbre, de la tensión conflictiva y, por lo tanto, de resistencia a la imposición de las realidades geolingüísticas y geopolíticas que a partir de la conquista y colonización determinan el pensamiento y el gesto, la reflexión y el cuerpo, fue precisamente la escritura poética. (No en vano hoy día podemos acceder a la voz tan particular de una mujer del siglo XVII mejicano, Sor Juana Inés de la Cruz. A través del hábito religioso y de la escritura poética logró camuflarse y eludir, al menos durante la mayor parte de su vida, la doble vigilancia y censura por ser mujer y por pensar con independencia.)

Curiosamente, la lengua —a pesar de su proyecto alineador del pensamiento y la sensibilidad— se convierte en espacio discursivo por donde exteriorizar el dolor del colonizado, sobretodo la herida colonial⁴ del criollo americano. El hombre y la mujer, incapaces de obliterar la subjetividad nacida de los imaginarios de Abya-Yala⁵, a la vez que incapaz de deshacerse del nuevo paisaje de signos y símbolos que se crean y legitiman en torno suyo, encuentran en la escritura poética, mucho más insumisa a la racionalidad hegemónica, un lugar fronterizo donde aparcar sus constantes y cansados desplazamientos de perspectiva y sensibilidad hacia si mismo/a y hacia el mundo.

de la ficción, la difusión de las drogas, la multiplicación de los soportes de la imagen también hacen de los imaginarios barrocos de la Nueva España una prefiguración de nuestros imaginarios neobarrocos o posmodernos." GRUZINSKI, Serge. *La guerra de las imágenes*. México: FCE, 1994. p. 214.

³ Sobre el poder de nombrar y los adjetivos que significativamente le van definiendo al Nuevo Mundo, ver GREENBLATT, Stephen. *Possessões Maravilhosas. O deslumbramento do Novo Mundo*. São Paulo, USP, 1996.

⁴ MIGNOLO, W. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007.

⁵ Abya Yala es el nombre con el cual el pueblo Kuna de Panamá y Colombia definía el continente: *tierra en plena madurez o tierra de sangre vital*. Hoy día está muy utilizado como alternativa al nombre europeo asignado al continente. Sobra decir que cambiar un nombre por otro no es mero fetichismo verbal, sino necesidad política de retomar el poder de nombrar y con ello reapropiarse del territorio y su memoria y significado histórico.

En este sentido, la socióloga Silvia Rivera Cusicanqui⁶ nos dice que “hay en el colonialismo una función muy peculiar para las palabras: las palabras no designan sino encubren.” Es más,

las palabras se convirtieron en un registro ficcional, plagado de eufemismos que velan la realidad en lugar de designarla. Los discursos públicos se convirtieron en formas de no decir. Y este universo de significados y nociones no-dichas, de creencias en la jerarquía racial y en la desigualdad inherente de los seres humanos, van incubándose en el sentido común. [...] Nos cuesta hablar, conectar nuestro lenguaje público con el lenguaje privado. Nos cuesta decir lo que pensamos y hacemos conscientes de este trasfondo pulsional, de conflictos y vergüenzas inconscientes.

En la misma dirección, en un intento de síntesis, Walter Mignolo⁷ afirma que la colonialidad se gestó (y se sigue gestando) en cuatro dominios o esferas concomitantemente: 1. El control de las almas, de la subjetividad – una “lobotomía espistémica”; 2. El control de la esfera política y de la autoridad lingüística; 3. El control de la esfera económica y 4. El control de la esfera del conocimiento (“que era no solamente un conocimiento de cómo hacer las cosas, si no un conocimiento de por qué hacer esas cosas). Y por encima de estos niveles no podemos olvidarnos que

para controlar todo esto [Occidente] necesita controlar a la enunciación, entonces en este momento la enunciación consiste en una serie de instituciones (monarquías, iglesia, bancos, etc.), consiste en una serie de actores que hacen marchar estas instituciones pero al mismo tiempo se apoyan en esta serie de instituciones para llevar a cabo sus objetivos. Este proceso se apoya también en particulares lenguas.⁸

La invención de América⁹ se da, por tanto, discursivamente, utilizando la escritura, y posteriormente la prensa, como tecnologías fundamentales para su sedimentación. Pero, por otra parte, también establece un guión

⁶ RIVERA CUSICANQUI, Silvia. *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2010, pp. 19-20.

⁷ MIGNOLO, W. <http://www.nodalcultura.am/2015/12/entrevista-exclusiva-con-walter-mignolo-filosofo-clave-del-pensamiento-descolonial-el-patron-colonial-de-poder-se-vende-con-una-retorica-de-salvacion/>

⁸ MIGNOLO, W. <http://www.nodalcultura.am/2015/12/entrevista-exclusiva-con-walter-mignolo-filosofo-clave-del-pensamiento-descolonial-el-patron-colonial-de-poder-se-vende-con-una-retorica-de-salvacion/>

⁹ O'GORMAN, E. *La Invención de América*. México: FCE, [1958] 2003.

teatralmente escenificado, una nueva discursividad para los cuerpos, que legitima los gestos del *ego conquiro* [yo conquisto]¹⁰ a través de la performatización de la ley y la autoridad que ahora ya definitivamente son escritas, sexualizadas y racializadas: “El “Conquistador” es el primer hombre moderno activo, práctico, que impone su “individualidad” violenta a otras personas, al Otro”.¹¹

Si el *ego cogito* fue formulado y adquirió relevancia práctica sobre las bases del *ego conquiro*, esto quiere decir que “pienso, luego soy” tiene al menos dos dimensiones insospechadas. Debajo del “yo pienso” podríamos leer “otros no piensan”, y en el interior de “soy” podemos ubicar la justificación filosófica para la idea de que “otros no son” o están desprovistos de ser.¹²

En la pugna por el control de los significados y el pensamiento, las culturas basadas en la memoria incorporada - performances, gestos, oralidad, danza, canto, etc.¹³ - se ven reducidas al vacío existencial, pues les quitan la autonomía y la capacidad de elaborar sus propios sentidos de lo real. Reducidas a la infancia de la humanidad o sencillamente a su estado animal, pré-humano, son impedidas de seguir ritualizando la vida y con ello se restringe el pensamiento, pues según la cosmovisión occidental, el pensar es una acción restringida a la mente y tiene que materializarse en archivos (sobre todo el libro).¹⁴ Para Mignolo, “lo que estaba en juego era la

¹⁰ DUSSEL, E. *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz, UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/ Plural Editores, 1994.

¹¹ DUSSEL, E. *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*, p. 40.

¹² MALDONADO-TORRES, “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”. In: CASTRO-GÓMEZ, S.; GROSFUGUEL, R. (Comp.). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007, p. 144.

¹³ TAYLOR, Diana. *O arquivo e o repertório. Performance e memória cultural nas Américas*. Belo Horizonte, UFMG, 2013.

¹⁴ Pero, según nos aclara Diana Taylor (*O arquivo e o repertório. Performance e memória cultural nas Américas*, pp. 47-48), “o que mudou com a conquista não foi que a escrita deslocou a prática incorporada (precisamos apenas nos lembrar de que os jesuítas trouxeram suas próprias práticas incorporadas), mas o grau de legitimação da escrita em relação a outros sistemas epistêmicos e mnemônicos. [...] Práticas não verbais – como dança, ritual e culinária, entre outras -, que há muito tempo serviam para preservar um senso de identidade e de memória comunitária, não eram consideradas formas válidas de conhecimento.”

clasificación racial de las lenguas y los saberes (pues, como todos sabemos, la distinción de razas no se limita al color de la piel).”¹⁵

Sin embargo, si pensamos en el término performance como praxis y como episteme¹⁶, deducimos que el negar las performances nativas como movimientos discursivos, de pensamiento y memoria, generó el encubrimiento no sólo de los contenidos que mantenían (por idolatrías), sino también de una forma propia, de un lenguaje diferenciado para pensar y conjugar los sentidos colectivos: El encubrimiento del pensamiento que se genera y se expresa en los cuerpos.

O momento inaugural do colonialismo nas Américas introduz dois movimentos discursivos que contribuem para desvalorizar a performance nativa, mesmo enquanto os colonizadores estavam profundamente empenhados em seu próprio projeto performativo de criar uma “nova” Espanha a partir de uma imagem (idealizada) da “antiga”: 1. A rejeição das tradições de performance indígenas como episteme; 2. A rejeição do “conteúdo” (crença religiosa) como sendo objetos maus ou idolatria.¹⁷

En este contexto, se nos impusieron constantes ejercicios de reordenamiento del pensamiento, el cuerpo y la sensibilidad en torno a la nueva performatividad entendida por Europa como civilizada (y moderna). El cumplir con los nuevos guiones generaba, y genera todavía, las tensiones que vemos expresadas en el poema “Ejercicios materiales”, de la poeta peruana Blanca Varela¹⁸. Obsérvese la ácida ironía imprescindible a la crítica inherente al poema.

convertir el interior en exterior sin usar el cuchillo
sobrevolar el tiempo memoria arriba
y regresar al punto de partida
al paraíso irrespirable
a la ardorosa helada inmovilidad
de la cabeza enterrada en la arena

¹⁵ MIGNOLO, W. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007, p. 94.

¹⁶ TAYLOR, D. *O arquivo e o repertório. Performance e memória cultural nas Américas*. Belo Horizonte, UFMG, 2013.

¹⁷ TAYLOR, D. *O arquivo e o repertório. Performance e memória cultural nas Américas*. Belo Horizonte, UFMG, 2013, p. 68.

¹⁸ VARELA, Blanca. *Aunque cueste la noche*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 278-280.

sobre una única y estremecida extremidad

lo exterior jamás será interior
el reptil se despoja de sus bragas de seda
y conoce la felicidad de penetrarse a sí mismo
como la noche
como la piedra
como el océano
conocimiento
amor propio sin testigos
conocerse para poder olvidarse
dejarse atrás
una interrogación cualquiera
rengueando al final del camino
un nudo de carne saltarina
un rancio bocadillo
caído de la agujereada faltriquera de dios
enfrentarse al matarife
entregar dos orejas
un cuello
cuatro o cinco centímetros de piel
moderadamente usada
un atadillo de nervios
algunas onzas de grasa
una pizca de sangre
y un vaso de sanguaza
sin mayor condimento que un dolor
casi humano

el divino con parsimonia de verdugo
limpia su espada en el lomo del ángel más próximo
como toda voz interior
la belleza final es cruenta y onerosa
inesperada como la muerte
bala tras el humo de la zarza

no es fácil responderse
y escucharse al mismo tiempo
el azogue no resiste
se hincha y quiebra la imagen
constelándola de estigmas
la ausencia es multitud
la soledad y el silencio
sorprenden al que evade la mirada
al ciego del alma
al que tiembla
al que tantea con talón mezquino
la grupa heroica y resbalosa del amor

así caídos para siempre
abrimos lentamente las piernas
para contemplar bizqueando
el gran ojo de la vida
lo único realmente húmedo y misterioso de
nuestra existencia
el gran pozo
el ascenso a la santidad
el lugar de los hechos

entonces
no antes ni después
“se empieza a hablar con lengua de ángel”
y la palabra se torna digerible
y es amable el silbo de los aires
que brotan quedamente y circulan
por nuestros puros orificios terrenales
protegidos e intactos
bajo el vellón sin mácula del divino cordero

santa molleja
santa
vaciada
redimida letrina

sólo la transparencia habita al ánimo lograda
finalmente inodora incolora e insípida
gravedad de la nube enquistada en la grasa
gravedad de la gracia que es grasa perecible
y retorno y aumento de lo mismo y retiro en el arca interior

que así vamos y estamos
que así somos
en la mano de dios

2. Poesía y resistencia

Claro está que siempre hubo, también, la escritura literaria que no solo se mantuvo al servicio de los discursos hegemónicos de la autoridad importada, sino que le prestó una fundamental ayuda al estructurar dichos discursos en textos que, a base de repetición, se convirtieron en verdades ineludibles. (Seguramente, uno de los casos más emblemáticos de ello es *Facundo o*

civilización y barbarie en las pampas argentinas, 1845, de Domingo Faustino Sarmiento¹⁹).

No obstante, la escritura literaria, sobretudo la poética, que acá nos interesa, es abundante y forma parte del movimiento contrahegemónico que estuvo siempre presente como resistencia crítica; dicho sea de paso que este movimiento se hizo constitutivo de la vida socio-cultural de las jóvenes naciones de América Latina en muy variados formatos, desde las acciones de una política más institucionalizada (sindicatos, partidos políticos, etc.) hasta acciones de diferentes colectivos que conjuntamente vivían (y todavía viven) en base a racionalidades distintas y alternativas que regulan la vida social desde lo económico hasta lo artístico-cultural.

Podemos afirmar, por tanto, que debajo de la voz colonial/estatal, serpeaba una “otra voz”²⁰ que creaba grietas, fisuras, en el mismo lenguaje que ordenaba el juego social. Esta “otra voz” se ha hecho siempre presente a través de las variopintas formas de actuación del pensamiento y la sensibilidad, expresadas en una rica producción escrita (sobretudo ensayística y poética), como también en tradiciones orales, rituales y performances - variantes epistémicas al imperio de la razón occidental.

Tras las independencias, ya en el siglo XIX, se quedaban la lengua y la escritura apropiadas como espacios desde donde pensarse, reivindicados como algo propio. Pero faltaba la memoria construída, la subjetividad vital y orgánica conquistada por la experiencia de sus hablantes, que acompaña la sedimentación de una lengua a lo largo de siglos. La herida colonial,

¹⁹ El libro ha sido analizado desde muchas vertientes – de la literaria a la política. Pero la fortuna crítica sobre la obra no puede (ni quiere) omitir la filiación ideológica de su autor, quien logra finalmente hacer concreta su doctrina en la política institucional, como Presidente de Argentina, Senador y Ministro (1868-1879).

²⁰ “Entre la revolución y la religión, la poesía es la otra voz. Su voz es otra porque es la voz de las pasiones y de las visiones; es de otro mundo y es de este mundo, es antigua y es de hoy mismo. [...] Todos los poetas en esos momentos largos o cortos, repetidos o aislados, en que son realmente poetas, oyen la voz otra. Es suya y es ajena, es de nadie y es de todos.” Paz, O. (1990, p. 131) Por otra parte, varios teóricos le darán a esta “otra voz” un sentido correlato de racionalidades otras, capaces de engendrar novedosos entramados en la vida social. Un ejemplo de esta teorización: SANTOS, Milton. *Por uma outra globalização*. RJ/SP, Record, 2001.

sobretudo en los mestizos, se asomaba por el vacío de un pasado al cual asociarse para forjar la nueva identidad posindependencias.²¹

El poema “Desalma”, de la paraguaya Suzy Delgado, nos provee un manantial de identidades en conflicto que habla por si mismo. Obsérvese que la tensión forjada por la imposición colonial es memoria y cicatriz, está sellada en el cuerpo y el alma, y en los pasos que inventan los caminos. Como se trata de un poema largo, vamos a leer algunos de sus fragmentos²².

¿Dónde estabas,
dónde estás
donde estarás?

Útero
del principio
y del final
memoria del regazo
soporte de mis pies
inaugurando el mundo
utopía del regreso.
¿Dónde?

Mi casa
mi paisaje
mi horizonte
mi suelo
mis olores
mi viento
mi lluvia.

Mi historia
mi familia
mi infancia
mi lengua.

Mi pulso
mi paso
mi voz
mi silencio.

Mi trajín

²¹ MIGNOLO, W. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007.

²² DELGADO, S. *Tyre'y rape. Camino del huérfano*. Asunción, Arandurã, 2008. pp.72-90.

mi cansancio
mi desvelo
mi sueño.

¿Cuándo fue que empezaste
a agrietarte?
¿Por qué te fuiste
resquebrajando
quebrando
cayendo?

¿Cuándo acabaste siendo
Un puñado de escombros?

.....
Hoy
araño el recuerdo
buscando los rostros
que esculpieron mi rostro.
He olvidado
la voz de mis padres
el olor de mis hijos
el sabor del amor.

Hoy
el olvido
me mata de a poco
no recuerdo siquiera
cómo eran mis ojos
ni cómo hacían ellos
para deletrear el mundo.

.....
Si paragua
bolita
sudaca
chola
guarango
cabecita negra
pinche cabrón
grasa
plaga
ciruja
chorro
turro
pendejo
indio
caballo loco
pokyra
loser
ganchero

cartonero
macoñero
reventada
hijo de la chingada
popinda
terrorista
puta barata
o carne de *pornoshit*.

.....
Hoy voy a la deriva
en la vía
del puro extravío
traveso en una travesía
sin puerto de salida
ni llegada.

.....
Hoy camino
otra historia
otro paisaje
otra lengua
otro sueño

.....
Camino
descamino
despatria
deslugar
desorilla
descuerpo
deshondura
desnorte
desencuentro

Camino
despaso
desllegada
desregreso

Camino
desaire
desagua
desfuego
desangre
deslengua
desvida
desalma.

¿Dónde estabas,
dónde estás
donde estarás?

Tierra sin Mal...

Desplazadas las lenguas originarias que lograban la comunicación entre cielo y tierra, la lengua impuesta se convierte en campo de batalla, desde donde elaborar posibles y potenciales versiones *ch'ixi*²³, manchadas, abigarradas, de uno mismo. La noción de *ch'ixi* que introduce Silvia Rivera y según ella misma, “obedece a la idea aymara de algo que es y no es a la vez, es decir a la lógica del tercero incluido. [...] La potencia de lo indiferenciado es que conjuga los opuestos.”²⁴

Las identidades ganan con Silvia Rivera otra metáfora – la del tejido, donde se entremezclan muchos hilos de colores distintos. Esta textura identitaria permite que cada hilo mantenga su particularidad aunque genere algo nuevo y propio. Lo mismo pasa con el entramado formado por las palabras que advienen de distintas lenguas y se conectan en una discursividad muy propia, generada a partir de enfrentamientos y tensiones que van mucho más allá de lo meramente lingüístico.

El poema, lengua tejida y abigarramiento de mundos, se convierte en un espacio desde donde elaborar los conflictos históricos e identitarios que escinden al mestizo. La poesía se hace bisagra y posibilidad estabilizadora; el poema se equilibra sobre los distintos hilos de la memoria.²⁵

Objeto magnético, secreto sitio de encuentro de muchas fuerzas contrarias, gracias al poema podemos acceder a la experiencia poética. [...] Como la creación poética, la experiencia del poema se da en la historia, es historia y, al mismo tiempo, niega a la historia. [...] El poema es mediación: por gracia suya, el tiempo original, padre de los tiempos, encarna en un instante. La sucesión se convierte en presente puro, manantial que se alimenta a sí mismo y trasmuta al hombre.²⁶

²³ RIVERA CUSICANQUI, S. *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2010.

²⁴ RIVERA CUSICANQUI, S. *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2010, p. 69.

²⁵ Entiéndase que el poema no es sinónimo de poesía: “lo poético es poesía es estado amorfo; el poema es creación, poesía erguida. [...] Poema es un organismo verbal que contiene, suscita o emite poesía.” PAZ, O. *El arco y la lira*. México: FCE, 1998, p. 14.

²⁶ PAZ, O. *El arco y la lira*. México: FCE, 1998, p. 25.

Cuando materializada en un poema o bajo otra forma sensible que la contenga, la experiencia poética da cabida a la memoria de los hechos y sucesos, pero sobretodo de las imágenes más subjetivas, de las tensiones y silencios difícilmente registrados, o sencillamente de las voces ninguneadas incluso por la intelectualidad más comprometida con las militancias de turno. La experiencia poética es, por lo tanto, un espacio donde existir o donde hacerse presente a través de racionalidades otras, de lógicas fronterizas bajo las cuales la gramática y la sintaxis se doblegan, se escinden y se hacen porosas: “la poesía desdeñó y con frecuencia escarneció los valores tradicionales, tanto los morales como los estéticos; socavó el lenguaje; trastornó los signos y sus significados.”²⁷

La palabra poética incorpora los signos en rotación de un existir histórico y cultural que sobrepasa la linealidad del pensamiento racional. Es tiempo y pensamiento hechos cuerpo individual y a la vez colectivo. Pensar en castellano, en portugués, en guaraní, en quechua o en cualquier otra lengua del continente, desde la perspectiva de la historia colonial de este lado del Atlántico, desde la perspectiva de las “culturas condenadas”²⁸ que viven cotidianamente la herida colonial, abre caminos imprescindibles por donde movilizar y accionar las jerarquías fijadas desde la colonialidad del poder (y del saber)²⁹. Y abre zanjas en la escritura literaria y artística por donde encadenar eslabones-ethos de mundos potenciales, de sensibilidades distintas y de corporalidades variadas. Felizmente, hemos sobrevivido a la tentación de lo homogéneo.

El poema, como texto, como textura hecha de cosmovisiones variadas, genera conocimiento y abre nuevos mapas posibles; ilumina territorios olvidados en el espacio y el tiempo, y con ello amplía la escritura más allá de los centros oficiales que históricamente otorgan poder y legitimidad a la escritura. La lengua se hace código donde barajar memorias y sentires, y tantas racionalidades cuantas quepan en la cartografía ampliada del mundo.

²⁷ PAZ, O. *La otra voz. Poesía y fin de siglo*. Barcelona: Seix Barral, 1990, p.83.

²⁸ ROA BASTOS, A. (Comp.). *Las culturas condenadas*. Asunción, Fundación Augusto Roa Bastos, 2011.

²⁹ QUIJANO, A. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* / Anibal Quijano.

La lectura poética invita al lector a participar en esta espiral de archivos compartidos, y a escenificarlos según sus propios repertorios, generando sentidos y consecuencias propias y diferenciadas: “Cada lector busca algo en el poema. Y no es insólito que lo encuentre: ya lo llevaba dentro.”³⁰

Asimismo, induce a una intensa experiencia de la alteridad; conduce a la mutabilidad del “yo” en un “otro” próximo y lejano a la vez: El poema “[...] es un conjuro verbal que provoca en el lector, o en el oyente, un surtidor de imágenes mentales. La poesía se oye con los oídos pero se ve con el entendimiento.”³¹

La poesía es, recordemos, acción; y por ende palabra-germen-acto-potencia, según el cubano Lezama Lima³², cuyo sistema poético reivindica para la poesía una función ‘trascendental-orgánica’ con la finalidad de oxigenar tanto el espacio interior como el exterior: “[...] existe una función creadora en el hombre, trascendental-orgánica, como existe en el organismo la función que crea la sangre. La poiética y la hematopoiética tienen idéntica finalidad.”

Germen, acto y después potencia. Posibilidad del acto, el acto sobre un punto y un punto que resiste. [...] El acto del hombre puede reproducir el germen en la naturaleza, y hacer permanente la poesía por una secreta relación entre el germen y el acto. Es un germen acto que el hombre puede lograr y reproducir.³³

Habría que pensar en una genealogía de escritores que lograron asomarse, con total lucidez o por pura intuición, a través de sus obras, a tipos diversos de pensamientos fronterizos o *ch'ixi*; escritores que nos ayudan a elaborar el existir desde la heterogeneidad real que nos compone (Guamán Poma de Ayala, José María Arguedas, Oswald de Andrade, Douglas Diegues, Mercedes Roffé, Claribel Alegría, etc.) es decir, nos ayudan a pensar (que es también sentir y respirar) y expresarnos desde las heterogeneidades constituyentes de nuestro estar en el mundo.

³⁰ PAZ, O. *El arco y la lira*. México: FCE, 1998, p. 24.

³¹ PAZ, O. *La otra voz. Poesía y fin de siglo*. Barcelona: Seix Barral, 1990, p. 134.

³² LEZAMA LIMA, J. *Las eras imaginarias*. Madrid, Fundamentos, 1982, p. 180.

³³ LEZAMA LIMA, J. *Lezama Lima*. La Paz, Editorial Jorge Álvarez S.A. 1968, p. 106.

Pero si hacemos hincapié en la aplicación del término *poiesis* a su sentido original, de creación o producción que se da por un proceso creativo, es decir, de intervención en la realidad a través de la creación de sentidos, imágenes y representaciones, también serían poetas muchos de los/las habitantes del continente que jamás llegaron -o llegarán- a conocer la escritura alfabética.

[El o la poeta] creador del mundo, productor de los alimentos, conocedor de los ciclos del cosmos. [...] Desde antiguo, hasta el presente, son las tejedoras y los poetas-astrólogos de las comunidades y pueblos, los que nos revelan esa trama alternativa y subversiva de saberes y de prácticas capaces de restaurar el mundo y devolverlo a su propio cauce.³⁴

Pero ojo, lo que propone la escritura literaria, sobretudo la poética, no es elegir entre términos dicotómicos y excluyentes (cierto x errado, verdadero x falso, etc.), o privilegiar creando jerarquías entre los mundos posibles, sino ampliar la palabra, hacer caber en los textos las diversas memorias que nos forman, atravesadas por tiempos y espacios que se vienen sumando desde la invención de América.

La poesía permite co-existir subjetividades construídas dentro y fuera de la modernidad occidental a través del suelo movedizo que caracteriza su lenguaje poético; uno de los escasos medios expresivos que se prestan a convertir en creatividad la tensión de quienes habitan tantas fronteras. La práctica poética, por lo tanto, se convierte en estrategia, o mejor dicho, en táctica³⁵ para este habitar traspasado por conflictos que van de lo histórico a lo económico, hasta entrañarse muy profundamente en la subjetividad y la imaginación. En este sentido, Nelly Richard³⁶ afirma que

³⁴ RIVERA CUSICANQUI, S. *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2010, pp. 32-33.

³⁵ CERTEAU, M. *A invenção do cotidiano*. Rio de Janeiro, Vozes, 2009.

³⁶ RICHARD, Nelly. *Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde*. La Habana: Casa de las Américas, 2009, p. 187.

cualquier práctica sociocultural (hacer y mostrar arte, escribir y publicar literatura) es necesariamente cruzada por marcaciones y regulaciones de poder: por las “figuras-de-sistema” que el lenguaje y la comunicación social traducen a gramáticas del comportamiento y de la subjetividad. La estrategia política de una obra o de un texto no depende de su adhesión a un repertorio de valores u opciones predefinidas por una matriz ideológica; depende de su capacidad para *intervenir* la trama de las codificaciones de sentido que reproducen afiliaciones de poder y mobilizarse en contra de sus redundancias y persuasiones.³⁷

Desde otras latitudes, Ticio Escobar logra una buena síntesis para lo que sería el papel social de la poesía, ya definitivamente entendida como pulsión creadora, vital y política, que se puede concretar en muy diversas formas artísticas:

Las formas del arte trastornan el tiempo social y hacen entrever otras dimensiones suyas: permiten reelaborar el peso denso de la memoria, diferir, dilatar o condensar la vivencia del presente y desplazar o anticipar futuros; instauran un espacio para el deseo; inventan un nombre, efímero, para lo que no puede ser dicho; imaginan una cifra, imposible, para el silencio o la falta. Estas formas oscuras, extrañas, cuya trama resulta indispensable para renovar el sentido colectivo, se nutren de puntos sensibles de la experiencia social; las identidades son algunos de ellos.³⁸

Para terminar, pasemos la palabra, una vez más, al poema, objeto artístico y sensible que nos trae además de la herida, la curación, la esperanza que se sobrepone a la intemperie, ya que también “el poeta saluda las cosas por venir”. Terminemos esta reflexión con Roberto Fernández Retamar.³⁹

Una salva de porvenir

No hay pruebas.

Las pruebas son que no hay pruebas.

No estaban, no están, no estarán dadas las condiciones.

Crear porque es absurdo,

Y creemos.

Más absurdo que creer es ser,

Y somos.

Nada garantiza que fuera menos absurdo

³⁷ El destacado es de la autora.

³⁸ ESCOBAR, Ticio. *El arte fuera de sí*. Asunción, CAV/Museo del Barro, 2004, p. 88.

³⁹ FERNÁNDEZ RETAMAR, R. *Aquí*. Madrid, Visor, 1995, pp. 79-80.

No ser ni creer.
Las llamadas pruebas yacen por tierra,
Húmedas reliquias de la nave.
Se derrumbaron las estatuas mientras dormíamos.
Eran de piedra, de mármol, de bronce.
Eran de ceniza,
Y un grito de ánades las hizo huir en bandadas.

No guardar tesoros donde
La humedad, los bichitos los mordisqueen.
No guardar tesoros.

El tesoro es no guardarlos.
El tesoro es creer.
El tesoro es ser.

No existen las hazañas ni los horrores del pasado.
El presente es más veloz que la lectura de estas mismas palabras.
El poeta saluda las cosas por venir
Con una salva en la noche oscura.
Sólo lo difícil.
Sólo lo oscuro.
Y contra él, en él, el fuego levantando
Su columna viva, dorada, real.

El amor es
Quien ve.

Bibliografía

- CERTEAU, Michel. *A invenção do cotidiano*. Rio de Janeiro, Vozes, 2009.
- DELGADO, Suzy. *Tyre'y rape. Camino del huérfano*. Asunción, Arandurá, 2008.
- DUSSEL, Enrique. *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz, UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/ Plural Editores, 1994.
- ESCOBAR, Ticio. *El arte fuera de sí*. Asunción, CAV/Museo del Barro, 2004.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Aquí*. Madrid, Visor, 1995.
- GREENBLATT, Stephen. *Possessões Maravilhosas. O deslumbramento do Novo Mundo*. São Paulo, USP, 1996.
- GRUZINSKI, Serge. *La guerra de las imágenes*. México: FCE, 1994.
- LEZAMA LIMA, José. *Las eras imaginarias*. Madrid, Fundamentos, 1982.
- LEZAMA LIMA, José. *Lezama Lima*. La Paz, Editorial Jorge Alvarez S.A. , 1968.
- MALDONADO-TORRES, N. "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto". In: CASTRO-GÓMEZ, S.; GROSFUGUEL, R. (Comp.). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007.
- MIGNOLO, Walter. Entrevista. Revista Nodal, 2015. <http://www.nodalcultura.am/2015/12/entrevista-exclusiva-con-walter-mignolo-filosofo-clave-del-pensamiento-descolonial-el-patron-colonial-de-poder-se-vente-con-una-retorica-de-salvacion/> Acceso en agosto de 2017.
- MIGNOLO, Walter. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- O'GORMAN, Edmundo. *La Invención de América*. México: FCE, 2003.
- PAZ, Octavio. *El arco y la lira*. México: FCE, 1998.
- PAZ, Octavio. *La otra voz. Poesía y fin de siglo*. Barcelona: Seix Barral, 1990.
- PEREIRA, Diana A. "A hematopoiética de Lezama Lima". In: GUBERMAN, M. (coord.). *El pensamiento y la expresión americana*. RJ, UFRJ/Programa de Pós-Graduação em Letras Neolatinas, 2011.
- PEREIRA, Diana A.; MARTÍN RODRIGUES, J. Pablo. *Imaginários Coloniais: Continuidades e Rupturas na América Latina Contemporânea*. São Paulo, Dobra, 2015.

ARAUJO PEREIRA, Diana. «El quehacer poético en clave descolonial». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 8 N° Especial: *El mestizaje imposible*. ISSN 0718-8382, Septiembre 2017, pp. 253-272

QUIJANO, Anibal. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* / Anibal Quijano; selección a cargo de Danilo Assis Clímaco. Buenos Aires: CLACSO, 2014.

RICHARD, Nelly. *Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde*. La Habana: Casa de las Américas, 2009.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2010.

ROA BASTOS, Augusto (Comp.). *Las culturas condenadas*. Asunción, Fundación Augusto Roa Bastos, 2011.

TAYLOR, Diana. *O arquivo e o repertório. Performance e memória cultural nas Américas*. Belo Horizonte, UFMG, 2013.

VARELA, Blanca. *Aunque cueste la noche*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.